

carisma

175153

MAYO 2017

HERMANOS MARISTAS: 200 AÑOS

**Un canto
a la fraternidad
y a la educación**



Hacia un nuevo comienzo

LLUÍS SERRA LLANSANA, fms

Estamos en plena celebración del bicentenario del Instituto Marista, fundado por **Marcelino Champagnat** el 2 de enero de 1817 en La Valla (Francia). El inicio de los actos tuvo lugar de forma descentralizada, a principios de año, en distintos lugares de los cinco continentes. El hermano **Emili Turú**, superior general, inauguraba una escuela intercultural e interreligiosa en Bangladesh para hijos de los trabajadores de las plantaciones de té. Se rehúyen los fastos para concentrarse en acciones cargadas de significado. Centenares de miles de personas de todas las clases sociales viven esta conmemoración con alegría y esperanza.

MIRADA AL RETROVISOR

El bicentenario se afronta con la mentalidad de un conductor de automóvil. Mirar atentamente hacia delante, con los ojos puestos hacia el futuro, pero de vez en cuando con la mirada de soslayo hacia el retrovisor. Venimos de un pasado largo, muy largo. En estos doscientos años encontramos múltiples hechos, motivo de agradecimiento y de perdón. Toda biografía personal y colectiva se entretiene de luces y sombras. Surge del corazón una profunda acción de gracias por la entrega de tantos hermanos que han vivido al servicio de la educación de niños y jóvenes desde el arraigo en una espiritualidad mariana. Por la ilusión de los alumnos, por la confianza de las familias, por la entrega de los profesores. Tiempos tranquilos, los menos, y tiempos convulsos, los más. Incluso 176 hermanos han sido testigos de la fe en España hasta el martirio. Un esfuerzo sin desfallecimiento a favor de los más necesitados para proporcionarles oportunidades educativas. También brota el sentimiento de pedir perdón por no haber estado siempre a la altura de la misión recibida o por haber frustrado expectativas razonables.

CAMBIO DE ÉPOCA

El papa Francisco dijo en Florencia en 2014 que “hoy no vivimos una época de cambios sino un cambio de época”. **Marcelino Champagnat** vivió posiblemente un hecho similar. Nació el mismo año de la Revolución Francesa y creció en medio de la Revolución Industrial. Hoy estamos en un cambio de época. La revolución tecnológica y la globalización van acompañadas del hundimiento de los grandes relatos. No hay rocas que garanticen la seguridad sino valores líquidos que generan inestabilidad. Cuando se aboga por un nuevo comienzo, no se piensa en un retorno al pasado ni en la reproducción de esquemas que durante tiempo han sido válidos. Se ha cambiado el escenario y, a veces, creemos haber perdido el guion de la obra. Hay que saber extraer la esencia de la tradición y compaginarla con la audacia y el riesgo de la apuesta por el futuro. El proyecto de Champagnat sigue vigente pero debe ajustarse al cambio de época. Sin esta tarea, se convertiría en una pieza de museo.

COMPARTIR EL CARISMA

El proyecto de Champagnat tiene una dimensión eclesial. No se reduce a las comunidades de hermanos. Este carisma representa un don del Espíritu para la Iglesia en beneficio de la sociedad. Laicos, hombres y mujeres, pueden sentirse llamados a vivirlo. Constituyen los llamados Maristas de Champagnat, expresión usada por el superior general para englobar hermanos y laicos. Se trata de compartir el carisma, que hunde sus raíces en la espiritualidad de **María de Nazaret**, entretrejida de escucha atenta, interioridad, servicio, anticipación y compromiso hasta las últimas consecuencias. Los laicos no constituyen un recurso de suplencia de los hermanos, porque en su esencia no pueden sustituirlos. Su

consagración mediante los votos, su vida de comunidad en fraternidad y su misión tienen características específicas. En muchas otras cosas, pueden compartir el carisma desde la diferencia y la complementariedad. La conciencia de esta nueva posibilidad crece de día en día.

EL ARCA DE NOÉ

La imagen bíblica del arca de Noé sintetiza este momento de transición hacia un nuevo comienzo. Los niños y jóvenes, especialmente en situaciones de periferia, de pobreza y de abandono, siguen necesitando personas que les abran un mundo de esperanza. Para salir ileso del diluvio, Noé tiene que afrontar tres tareas: construir un arca según las indicaciones divinas; definir con claridad y determinación las cosas de las que hay que prescindir a pesar de quererlas conservar; y escoger aquellas realidades que se han de convertir en semilla de un nuevo comienzo. El viaje de la nave por aguas procelosas no será fácil. La vida sedentaria se pierde para entrar en la navegación marítima. **Bertrand Piccard**, primero en dar la vuelta a la Tierra en un avión solar, afirma que “toda experiencia extrema te despierta tanto la conciencia, vives tan intensamente el presente... que no hay cansancio. Cansa muchísimo más la rutina”. Y añade: “Arriésgate. Crecerán tu creatividad y tu rendimiento”. No hay nuevo comienzo sin salir de la vida cómoda.

TENER VISIÓN

El 8 de septiembre se iniciará el xxii Capítulo General en Rionegro (Colombia). Nunca antes un Capítulo, que reúne a maristas representantes de muchos países, había tenido lugar fuera de Francia o Italia. El cambio de ubicación geográfica presenta un signo de ruptura y una opción

UN SACERDOTE CON CORAZÓN DE EDUCADOR

Marcelino Champagnat Chirat (20 de mayo de 1789–6 de junio de 1840). Nació en Rosey, Marlies (Francia). Noveno hijo de una familia cristiana. Invitado por un sacerdote a ir al seminario, afirmó: “Acertaré, puesto que Dios lo quiere”. Participa con otros compañeros en la fundación de la “Sociedad de María”.

Le conmueve la miseria cultural y espiritual de los niños de los pueblos. Funda, para atenderlos, el Instituto de los Hermanos Maristas, como religiosos y educadores. Desde un rincón de la geografía, piensa con mentalidad global: “Ninguna de las diócesis del mundo está excluida de nuestros planes”. Confía siempre en **María**, su recurso ordinario. Tiene corazón de educador: “No puedo ver a un niño o a un joven sin sentir profundas ganas de gritarle lo hermoso que es vivir y el gran amor que el Padre Dios nos tiene”. Fue canonizado el 18 de abril de 1999 por el papa **Juan Pablo II**.

hacia la novedad acorde con un nuevo comienzo. Se van a replantear las constituciones y la regla de vida. El proyecto Champagnat encuentra sus raíces y su sentido en el seguimiento de Cristo al estilo de **María** a la luz del evangelio. Los capitulares tienen un gran dilema: pensar con esquemas caducados un futuro sin horizontes o comprometerse a fondo en seguir las mociones del Espíritu. Las palabras de **María** en Caná son la guía: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). Estamos en medio de un diluvio de cambio de época. Hay que llevar las semillas de esperanza a las nuevas generaciones que las necesitan. No podemos naufragar. Hay demasiadas personas en juego. Champagnat supo hacerlo en su época. Ahora llega nuestro turno. ■



Celebración marista en Madagascar

De La Valla... a los confines del mundo

LOS MARISTAS DESARROLLAN SU MISIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN. EN CADA PRESENCIA, EL CORAZÓN DE CADA MARISTA PALPITA CON EL DESEO DE EVANGELIZAR EDUCANDO



JOSÉ MARÍA FERRE VICEDO, fms

La semilla marista que recibió san Marcelino Champagnat en los inicios del siglo XIX ha ido creciendo y desarrollándose. Lo que nació en un rincón de Francia, La Valla, ha ido germinando en los más diversos lugares hasta hacerse presente en más de 80 países.

PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

En vida del fundador, los primeros hermanos fueron enviados a Oceanía; hoy son 400 los hermanos presentes

en Australia, Nueva Zelanda y las numerosas islas del Pacífico. Pronto fueron a otros países de Europa y a Suráfrica. La historia ha ido trazando sucesivas oleadas expansivas. Unas veces, debido a leyes antirreligiosas como en la Francia de 1903, que motivó el desplazamiento de cientos de hermanos hacia toda Europa, las Américas y varios países del Oriente Medio.

Otras veces, se debió a la toma conciencia del momento histórico y eclesial que se estaba viviendo. Así, los años

60 del siglo pasado suponen un nuevo crecimiento de la presencia marista en África, donde ya había arraigado el carisma en países como África del Sur, Congo y Madagascar. Ha habido un crecimiento progresivo hasta alcanzar fundaciones en 21 países, como las últimas de Argelia, Tanzania, Liberia o Sudán del Sur. Actualmente, los más de 450 hermanos africanos llevan las riendas del carisma marista en el continente. De modo similar, a inicios del siglo XXI, el carisma marista, pre-

sente en varios países de Asia, como Filipinas, Sri Lanka, Japón, Hong Kong, Líbano y Siria, se abre a nuevas fundaciones hasta alcanzar 16 países de ese continente. Los 237 hermanos que trabajan en Asia están marcando líneas de un futuro marista prometedor.

La presencia marista en América se ha ido consolidando hasta alcanzar prácticamente todos los países del continente: desde las antiguas fundaciones en Estados Unidos, Canadá, Brasil, México, Colombia y Argentina, hasta países de fundación más reciente, como Honduras, Haití, Costa Rica o Paraguay. Los hermanos del continente americano son la mitad del Instituto, y superan al millar de hermanos europeos.

Al extenderse por el mundo, a lo largo de sus 200 años de historia, el Instituto Marista ha vivido las alegrías y dolores de nuestro mundo, y ha compartido los avatares de la geopolítica, con sus guerras y revoluciones. Hasta entregar la vida. Hoy día, siguiendo el inexorable péndulo de la historia, y abiertos a la interculturalidad y la internacionalidad, los maristas se orientan claramente hacia el Sur.

PERSPECTIVA DE LA MISIÓN

Los Maristas de Champagnat se saben herederos y transmisores de un carisma bien definido: la educación cristiana de niños y jóvenes. Esta misión se ha ido explicitando y diversificando. La educación formal, en colegios a todos los niveles, sigue siendo objeto de la dedicación de la mayoría de los maristas, sea en grandes centros urbanos o en escuelas modestas en lugares más empobrecidos. Por encima de credos, culturas e ideologías, los colegios ofrecen plataformas de educación integral en un ambiente de diálogo, respeto, solidaridad y convivencia.

Convencidos de que la educación es el estilo marista de evangelizar, estas obras escolares están vinculadas a la Pastoral Juvenil Marista. Inspirados por

el deseo de formar buenos cristianos y buenos ciudadanos, el trabajo pastoral se manifiesta en grupos de vida cristiana, REMAR, movimiento scout, catequesis e iniciación sacramental, acompañamiento de jóvenes, etc.

Progresivamente se ha ido dando un salto hacia presencias en Instituciones de Educación Superior. Ya son unas 30 las instituciones de nivel universitario o post secundario. Y también es interesante destacar la labor llevada a cabo por las seis editoriales maristas, con sus más de 50 millones de libros didácticos producidos cada año.

Ante una sociedad que muchas veces excluye y discrimina, los Maristas de Champagnat han ido creando obras sociales para atender a niños y jóvenes en situación de riesgo y exclusión por su condición social, o por constituir una minoría étnica marginada. Hay talleres de formación profesional, apoyo escolar, actividades de ocio y cultura, atención a las minusvalías, acogida de inmigrantes y refugiados; defensa de la población indígena, promoción de la mujer... Las diferentes ONG nacidas en el Instituto (SED entre ellas) canalizan este esfuerzo solidario.

Para acabar, destaco tres aspectos clave de la misión marista de cara al futuro:

■ **El laicado.** Al hablar de Maristas de Champagnat no nos referimos solamente a los hermanos. Incluyo a los más de 70.000 laicos, hombres y mujeres de todo el mundo, que comparten el mismo carisma y la misma misión dentro de sus propios estados de vida. Esta comunión creciente va tomando expresiones diversas. Últimamente se ha concretado en las llamadas Comunidades Internacionales de hermanos y laicos para un Nuevo Comienzo.

■ **La intercongregacionalidad.** La colaboración con instituciones similares rompe visiones estrechas y abre un futuro eclesial esperanzador. El Proyecto Fratelli recientemente iniciado en Líbano, y otros similares, marcan un camino de cooperación entre los diversos institutos de hermanos.

■ **Los Derechos del Niño.** La presencia marista en el Consejo de los Derechos Humanos en Ginebra, y los protocolos de actuación en todo el mundo marista, concretizan la misión en la lucha por la promoción y defensa de los derechos de los niños. ■



Jóvenes de los cinco continentes participaron en un encuentro en Lyon

“Sueño con que podamos construir un mundo a la altura de los niños”

RUBÉN CRUZ PALENZUELA *

“**C**onstruir un mundo a su altura”. Ese es el sueño de **Emili Turú**, superior general del Instituto de los Hermanos Maristas. Y que ese mundo sea construido entre todos. El hermano catalán repasa la actualidad eclesial y de su instituto sin pasar por alto la escuela católica, a la que considera más actual que nunca. Turú hace hincapié en que los jóvenes de hoy siguen teniendo sed de espiritualidad, y esto es “una puerta de entrada excelente para acompañar a los jóvenes en su crecimiento integral”.

En una sociedad cada vez más secularizada, ¿tiene más sentido hoy si cabe la escuela católica?

Creo que la escuela católica, una escuela que quiere educar en valores y para la vida, tiene más actualidad que nunca. Hay que pensar que, para muchos niños y jóvenes, la escuela católica va a ser su único contacto con la Iglesia. De ahí la importancia de que sea una experiencia positiva y que les abra a la posibilidad de otros contactos posteriores, en vez de “vacunarles” contra la Iglesia.

Se dice que a los jóvenes cada vez les interesa menos la religión, no obstante, sí sigue habiendo sed de espiritualidad...

Por el solo hecho de ser personas tienen sed de espiritualidad; no creo que la religión institucional les interese ni atraiga mucho. Esa sed de espiritualidad (que frecuentemente hay que ayudar a reconocer) es una puerta de entrada excelente para acompañar a los jóvenes en su crecimiento integral. La educación para la interioridad tiene aquí un rol muy importante, así como la oferta de una pastoral juvenil que les ayude a descubrir un rostro de Iglesia cercana a su vida y comprometida con la transformación de la sociedad.

“Los jóvenes tienen sed de espiritualidad, pero no creo que la religión institucional les interese ni atraiga mucho”

Hace unas semanas un hermano de otra congregación definía “hermano” a un desconocedor del tema diciéndole: “Es como una monja pero en chico”. ¿Cómo lo podemos explicar para adultos?

La vida religiosa nació para ser como una especie de “terapia de shock” para la Iglesia institucional, memoria profética de lo esencial del evangelio. Y creo que por eso nació laical, para tener mayor libertad de movimiento, de experimentación.

Los hermanos estamos llamados a exagerar la fraternidad, para recordar que “todos somos hermanos”. En la misión, nos situamos en las periferias existenciales y geográficas, en los márgenes tanto de la sociedad como de la institución eclesial (no pertenecemos a la Iglesia jerárquica); eso nos da una gran libertad para establecer importantes diálogos, en nombre de la Iglesia. Nuestra vida está llamada a ser, además, testimonio claro de que se puede ser místicos en medio de la acción y de las ocupaciones profesionales más variadas.

Parece que el Instituto muere en algunas partes del mundo, pero en otras se está desarrollando.

¿Hay muchos jóvenes ahora en formación? ¿Cómo vive esta situación?

¿De dónde viene el mayor número de vocaciones actualmente? De las sociedades menos secularizadas. Ha sido un fenómeno común que, a medida que las sociedades se han secularizado, el número de vocaciones para la vida religiosa ha disminuido. Por tanto, el florecimiento de vocaciones en algunos países no debe hacernos olvidar que un día u otro la secularización va a llegar también a esos lugares...

Por supuesto, me alegra mucho que aumenten las vocaciones para hermano en algunas regiones. Al mismo tiempo, siento la invitación a discernir qué nos está diciendo el Espíritu con esta “providencial crisis de vocaciones”, como la calificó **José Cristo Rey García Paredes**. Ciertamente, nos ayudó a descubrir y a valorar la vocación del laicado, y



Emili **TURÚ** SUPERIOR GENERAL

creo que nos está invitando a reinventar nuestra vocación en un nuevo contexto social.

Creo que Dios sigue llamando a la vocación de hermano; si no hay respuesta puede ser porque a los jóvenes no les interesa lo que ven en nosotros o porque no son capaces de escuchar la voz del Señor en medio de tanto ruido... La buena noticia es que, para ambos casos, ¡hay solución!

¿Cómo se puede transmitir la belleza de la Vida Consagrada a los jóvenes de hoy?

La invitación del Señor: “Venid y veréis”, creo que sigue siendo la mejor manera de transmitir la belleza de nuestra vida. Eso significa que hay que hacer invitaciones explícitas a los jóvenes y que hemos de estar dispuestos a abrir nuestras casas y a dejarnos incomodar por sus vidas y sus cuestionamientos.

Y los laicos, ¿qué papel desempeñan hoy en el Instituto cuando se está poniendo en valor la misión compartida en muchas congregaciones?

Gracias a Dios, hay un número importante de laicos que se sienten llamados a vivir su vocación cristiana como maristas, y así lo hacen. Personas entusiastas, que tienen una gran adhesión al carisma y a la misión del Instituto y que asumen fuertes compromisos. Hoy hablamos de “Maristas de Champagnat” y no solo de “hermanos”, para subrayar que queremos vivir en comunión y corresponsabilidad. Por otra parte, están naciendo

algunas comunidades formadas por hermanos y laicos, que parecen indicarnos nuevos caminos de futuro. Algo nuevo está naciendo...

¿Por qué lucha Emili Turú?, ¿cuál es su sueño?

Mi sueño es que podamos construir entre todos un mundo a la altura de los niños. Me gusta recordar al polaco **Janusz Korczak**, extraordinario defensor de los derechos de los niños. Murió en el campo de exterminio de Treblinka (1942), donde fue deportado con los niños de su orfanato, a quienes no quiso abandonar. Le cito: “Me decís: cansa mucho ocuparse de los niños. Y tenéis razón. Añadís: porque tenemos que ponernos a su nivel. Hemos de abajarnos, inclinarnos, encorvarnos, hacernos pequeños. Y en eso os equivocáis. No es eso lo que cansa, sino el hecho de tenernos que elevar hasta la altura de sus sentimientos. Elevarse, estirarse, ponerse de puntillas, acercarse. Para no herirlos”.

Sí, un mundo a la altura de los niños. Y sé que es un sueño posible, porque en mis viajes por todo el mundo me he encontrado con miles de personas, de las culturas y creencias más diversas, que están comprometidas, día a día, para hacerlo realidad. ■

**Periodista de Vida Nueva*

“Para muchos, la escuela católica va a ser su único contacto con la Iglesia: no les ‘vacunemos’ contra ella”



Ser para educar, educar para ser

ROBERTO GONZÁLEZ ALONSO*

Hoy vivimos en una época en plena transformación: en las maneras de ver, de sentir, de conocer, de relacionarse, de amar; y esto se percibe de manera más visible aún en los niños y jóvenes. Para nosotros, como Institución Marista, es un tiempo oportuno (Kairós) para descubrir cómo transformar nuestra acción educativa y evangelizadora de manera que sea simultáneamente compatible con la fidelidad a nuestra misión y con la relación con un mundo multicultural, multiconectado y cada vez más global. Un tiempo propicio para un mayor y nuevo conocimiento de Dios, de la condición humana y del mundo en que vivimos.

Con frecuencia utilizamos la expresión “evangelizamos educando y educamos evangelizando” para definir nuestra misión. Y es que no entendemos educación y evangelización como procesos separados, ni paralelos. Los dos son procesos vitales, en cuanto a que acontecen en todo lo que vivimos. Por eso, hablamos de un proyecto educativo que sea evangelizador, en el que cada acción educativa está impregnada de evangelio. Dentro del proceso de evangelización, la experiencia nuclear es una experiencia de espiritualidad (de

hondura y de sentido). El desarrollo espiritual es la vivencia fundamental que posibilita el proceso evangelizador, ya que, sin vida interior, cualquier anuncio del evangelio puede caer en “saco roto”, convirtiéndose en una ideología estéril, en fuente de fanatismo o en un ritualismo vacío.

A lo largo de la historia, cada momento o época ha venido caracterizado por una visión, una serie de necesidades, unas inquietudes, unas búsquedas, etc. En la época actual casi nadie pone en duda que una de esas características, llamémoslo anhelo o inquietud, es **la sed de ser**. Por eso, ahora más que nunca, si queremos seguir siendo significativos, es decir, Buena Noticia, en la vida de los niños y jóvenes, es necesario que consideremos esa dimensión profunda de la persona desde la que somos y nos sabemos

**“EL DESARROLLO ESPIRITUAL ES LA VIVENCIA
QUE POSIBILITA EL PROCESO EVANGELIZADOR”**

auténticamente: la espiritualidad, cuyo desarrollo es clave a la hora de responder a la gran pregunta que se hace todo ser humano y que se corresponde con su anhelo más profundo, ¿Quién soy? Solo respondiendo a esa pregunta podemos encontrarnos con nuestra auténtica identidad.

“La dimensión espiritual es la que más tiene que ver con lo que somos, con nuestra auténtica identidad” (Francisc Torralba). En esencia, somos más que lo que pensamos, más que lo que sentimos. El desarrollo de la dimensión espiritual conduce a una determinada manera de vivir la realidad y de comprender el mundo muy diferente a otras formas de “vivir” que no tienen en cuenta la importancia de esta dimensión.

VIVIR DESDE DIOS

Vivir desde lo profundo es diferente a vivir desde la superficie; vivir desde lo que somos es diferente a vivir desde lo que creemos ser. En definitiva, desarrollar la espiritualidad nos lleva a “vivir en y desde Dios”, desde la raíz de nuestro ser. Desde la verdad que somos. Introducir espacios de silencio, de escucha, de autoconocimiento en la escuela es la mejor manera de ayudar a los niños y jóvenes a hacerse la gran pregunta de quiénes son. Espacios y tiempos para integrar pensamientos, emociones... y trascenderlas. Para favorecer el encuentro con nuestro centro vital, con la esencia que somos... Eso favorecerá la apertura a los demás y a vivir conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas.

En una sociedad secularizada, la interioridad se presenta como una dimensión autónoma, que tiene valor por sí misma y que acabará desarrollándose –o no– en una espiritualidad laica o religiosa. “La vuelta al interior no es la meta del proceso espiritual, sino la condición indispensable para el reconocimiento de la Presencia que lo habita” (Martín Velasco). En este

“NECESITAMOS PERSONAS CAPACES DE RECORRER UN CAMINO AL LADO DE LOS JÓVENES”

sentido, podemos hablar de una espiritualidad cristiana, porque nuestra referencia fundamental es la experiencia de Jesucristo y su evangelio. Una espiritualidad cristiana con un matiz concreto que es el estilo de María: “La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás”, tal y como lo hizo María. Por eso, “la espiritualidad marista hace siempre referencia a las actitudes de María encarnadas por nuestro fundador y los primeros Hermanos Maristas, llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia” (Emili Turú).

Así, no tenemos más que fijarnos en María para identificar cuáles son los rasgos característicos de nuestra espiritualidad:

■ **Una actitud de apertura al misterio** para escuchar y acoger todo lo que acontece en la vida con atención. María acoge y medita en lo más profundo de su corazón los encuentros, las palabras, los gestos, las señales... y responde con generosidad.

■ **Una presencia sencilla entre la gente**, caracterizada por la atención a quien más lo necesita y cuando más se necesita. Concretada en una presencia entre los niños y jóvenes que

son los destinatarios de nuestra misión educativa y evangelizadora.

■ **Un profundo sentido de la fraternidad.** En torno a la misma mesa, los hermanos y laicos maristas nos sentimos llamados a crecer en comunión compartiendo vida y misión.

Esta combinación de actitudes que configuran nuestro carisma, no está limitada por el tiempo o la cultura y se encuentra encarnada en el presente por los que hoy nos sentimos seguidores de Marcelino Champagnat, lo que nos permite vivir nuestra visión en el tiempo actual.

“Ser para educar, educar para ser”, en esta expresión podemos concretar el reto actual, al que los maristas estamos llamados a asumir con responsabilidad. Hoy necesitamos personas que sean capaces de recorrer un camino al lado de los jóvenes. Un camino que nosotros mismos hemos de experimentar. Un camino que tiene mucho de aventura y requiere valor, pero que debemos planificar. Como maristas afrontamos este reto con pasión, conscientes de que constituye una llamada inaplazable a vivir en profundidad nuestra misión. ■

** Coordinador del equipo de animación y espiritualidad de la Provincia Compostela*



Ser los mismos, pero diferentes

PEP BUETAS FERRER*

Nuestro compromiso con la infancia y la juventud, intentando resolver las necesidades del día a día, nos proyecta hacia un horizonte de futuro. Acompañamos a niños y jóvenes, en estrecha colaboración con la familia, para que puedan desarrollarse y vivir una vida en escenarios nuevos, a menudo inesperados.

Los maristas deseamos responder a los retos del siglo XXI. Reconocemos la velocidad de los cambios, la inmediatez y la liquidez del mundo en que vivimos. Queremos adaptarnos a él con creatividad y, a su vez, incidir en este proceso de cambio.

Educar para un mañana en constante transformación requiere el conocimiento de contenidos, una gran capacidad de adaptación, flexibilidad, trabajo en equipo, pensamiento crítico, creativo y emprendedor. Hacen falta personas íntegras, capaces de interactuar en contextos de internacionalidad, multiculturalidad e interreligiosidad; de trabajar con problemas complejos, transversales y multidisciplinarios; de desenvolverse eficazmente en entornos altamente tecnológicos.

Los diferentes proyectos de innovación que vamos tejiendo ponen su énfasis en el trabajo desde la perspectiva de los derechos y deberes de los niños. Es a partir de ahí que se construye un nuevo modelo educativo que quiere tener verdaderamente a la persona

del alumno en el centro. Los adultos debemos aprender a resituar nuestro rol, siendo ahora más guías y acompañantes que expertos transmisores de saber.

INNOVAR CON SENTIDO

En un mundo cambiante, el acceso a múltiples opciones y oportunidades, el deseo de inmediatez, la interconexión de procesos y personas a todos los niveles, el abandono de referentes morales..., entendemos con claridad que el foco de nuestra atención está en la construcción de la persona desde su dimensión interior. Por este motivo desarrollamos programas de educación en la interioridad y una consistente acción tutorial. Las personas que se forman en las escuelas maristas podrán descubrir y aprender a cultivar su vida interior, desde el respeto a la diversidad. Cuentan también con la propuesta del seguimiento de **Jesús** como respuesta a las preguntas existenciales más profundas. Sus proyectos vitales resultan transformadores de la sociedad y ayudan a que esta sea más justa, basada en la paz, el amor a la humanidad y el desarrollo sostenible.

Junto con ese esfuerzo se ofrecen en los centros nuevas formas de aprendizaje basadas en la neurociencia y nuevos enfoques psicopedagógicos. Se impulsan proyectos más competenciales, interdisciplinarios y globalizadores, así como una cultura de la evaluación constructiva y alentadora. Estamos aprendiendo a trabajar mejor en red, a aprovechar más los recursos y el talento de las personas implicadas en la misión. La formación de educadores y líderes ocupa un lugar fundamental en los procesos de innovación, facilitándoles el acceso a experiencias que alimenten su vocación y desarrollen su potencial. Ancorados en la riqueza de la tradición pedagógica marista, nos adaptamos e innovamos, fieles a nuestra misión evangelizadora, siendo los mismos, pero diferentes. ■

** Coordinador del proyecto
Maristes Xarxa Innovació
de la Provincia L'Hermitage*





En el corazón de la periferia

FERNANDO DOMÍNGUEZ DEL TORO *

El papa Francisco reclama “llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (*Evangelii Gaudium* 20)” y demostrar una “opción por aquellos que la sociedad descarta y desecha (EG 195)”. Los Hermanos Maristas, además de impulsar hace ya 25 años la ONGD SED, que realiza proyectos preferentemente relacionados con los derechos de la infancia en países empobrecidos, pusieron en marcha también hace ya tiempo numerosas obras sociales maristas, encaminadas a desarrollar acciones socioeducativas entre los excluidos y los necesitados. Hoy, en España, decenas de educadores sociales ofrecen atención socioeducativa a cerca de 3.000 niños y jóvenes en riesgo de exclusión social en una treintena de obras sociales maristas.

■ Centros abiertos o “de día” para menores.

Se ofrece acompañamiento socioeducativo y se combate el absentismo escolar. Destacan los centros Compartir (Barcelona), Pas a Pas, Calidoscopi y Gínjol (Lleida), El Pinar (Rubí, Barcelona), SAÓ (El Prat de Llobregat), Rialles y Paidós (Santa Coloma de Gramenet), Paidós (Badalona), Nuevo Horizonte (Huelva), Espiral (Fuenlabrada) y Urogallo (Ponferrada).

■ **Hogares de menores.** Son centros de acogimiento residencial para niños y jóvenes en situación judicial de desamparo, como los Hogares Champagnat de Barcelona, Igualada (Barcelona) y Torrente (Valencia).

■ **Pisos tutelados.** Programa de autonomía, emancipación y orientación sociolaboral a jóvenes en riesgo. Los pisos de Rubí (Barcelona), Santa Coloma de Gramenet y Valencia.

■ **Empresas de Inserción Laboral.** Combinan la formación y la capacitación profesional. Destacan las empresas Serviral (Fuenlabrada) y SAÓ (El Prat de Llobregat).

■ Centros de capacitación profesional.

Ofrecen formación teórico-práctica a jóvenes que no acabaron la Secundaria o que están en situación de desempleo: el Centro de formación y cualificación profesional de Humanes (Madrid), el programa de Empleabilidad de Alcantarilla (Murcia) y la Escuela de Segunda Oportunidad Suman2+ (Málaga).

■ Servicio de acogida y atención a inmigrantes.

Contemplan la atención socioeducativa y la enseñanza de idiomas, el asesoramiento legal y la orientación laboral. Destaca el trabajo de la Asociación Tierra de Todos (Granada) y Nuevo Horizonte (Huelva).

■ Servicios de atención integral a niños y jóvenes de etnia gitana.

Acompañamiento socioeducativo y asistencia social a sus familias. Entre ellos, la Ludoteca San Marcelino y el Proyecto Vamos de Alcantarilla (Murcia).

■ Servicios de atención integral a familias en riesgo de exclusión.

Combinan actuaciones sociales, educativas, de orientación laboral y búsqueda activa de empleo. Destacan el Programa Corazón Valiente de la Fundación Marcelino Champagnat (Jaén) y la Asociación Casa de Todos (Sevilla).

■ Proyectos de inclusión para personas con discapacidad intelectual.

Destacan un Programa de formación para oposiciones de conserje y un Programa de arte inclusivo, desarrollados por la Fundación Marcelino Champagnat (Málaga).

Frente a “la cultura del descarte (EG 53)”, las obras sociales maristas intentan dar respuestas imaginativas asumiendo las palabras de **Emili Turú**: “La periferia es hoy el centro del mundo marista”. ■

* *Responsable de solidaridad de la Provincia Mediterránea*

¿De verdad necesitan los jóvenes nuestros movimientos pastorales?

LISARDO GARCÍA MIRANDA, fms

Recuerdo un joven con quien conversaba hace unos años en una Pascua juvenil marista en Tui (Galicia): **Jaime**, 19 años... todo inquietud y prisa. Conversamos de su etapa en el colegio marista, al que aún seguía vinculado por estar en los grupos MarCha de universitarios, y pronto me di cuenta de que “era de casa”, era un joven marista. Añoraba muchas cosas de aquellos tiempos, y las recordaba con cariño y gratitud... Al final de la conversación, Jaime me dijo algo que no olvidaré: “Y, sobre todo, doy gracias a MarCha. Un colegio sin MarCha no sería un verdadero colegio marista”.

Estamos en un tiempo en el que las tradiciones religiosas significan muy poco para la mayoría de los adolescentes. Evidentemente, también existen muchos jóvenes de parroquia, de colegio católico o de movimientos religiosos, que han vivido una socialización religiosa y para quienes lo cristiano y lo eclesial sí son una referencia positiva. Sin embargo, y a tenor de los estudios sociológicos, podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes están lejos de las estructuras tradicionales de pastoral de las instituciones y de las parroquias. A los jóvenes no les valen conceptos

e ideas que hablan de algo que desconocen y que no toca su vida directamente. Necesitan un evangelio que se encarne en su realidad juvenil, en sus inquietudes, en sus búsquedas y en sus descubrimientos.

ELLOS, LOS PROTAGONISTAS

Los movimientos juveniles proporcionan una estructura en la que se da protagonismo al adolescente y al joven y se le educa mediante experiencias que, bien acompañadas, le ayudarán a crecer en autonomía, en identidad personal y en su vida espiritual. Este espacio se convierte así en una oportunidad para que profundicen y descubran, no tanto una doctrina cuanto una experiencia propia, en la que resuena la experiencia de Buena Nueva que vivió y anunció **Jesús**. Compruebo con frecuencia que nuestra presencia significativa (“perdiendo” el tiempo con ellos) les interroga y les anima, porque necesitan sentir que detrás de las palabras, los conceptos y las personas religiosas hay una experiencia de vida que es buena noticia para ellos.

La presencia ha sido siempre una de las características más sobresalientes del carisma, por eso entendemos la formación de movimientos juveniles como un medio de presencia de hermanos y Laicos entre ellos. Una presencia que es testimonio y que permite la escucha, la expresión y el diálogo con los jóvenes como un medio para ser Buena Noticia de Dios entre ellos o para profundizar en el sentido de sus vidas.

Queremos ser “buena noticia” para nuestros alumnos y jóvenes universitarios, desde una experiencia de vida fundamentada en los valores evangélicos. Los movimientos juveniles son una opción, una propuesta entre otras muchas. Seguro que no es la única, ni siquiera la mejor; pero es una opción de gran calidad, que puede ser un instrumento de ayuda para el crecimiento de los preadolescentes y jóvenes que se integren en esta bella aventura. ■



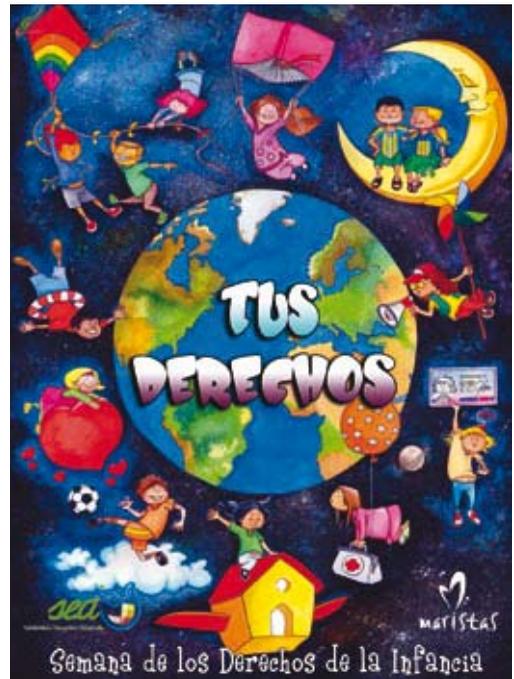
Una opción irrenunciable

Los Hermanos Maristas consideramos que la educación de niños y jóvenes, tanto en ámbitos escolares como sociales, es un elemento irrenunciable de nuestra misión, que se desarrolla en el marco de nuestro carisma institucional y de la Convención sobre los Derechos del Niño. El carisma, impulsado por san **Marcelino Champagnat**, arraiga en las fuentes del evangelio de Jesucristo y es vivido en comunión eclesial. Promueve el amor a los niños como motor y herramienta básica de su pedagogía.

De acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño, entendemos globalmente por niño “todo ser humano menor de 18 años” y mostramos nuestra convicción de que el niño, “por su carencia de madurez física y mental, necesita protección y atenciones especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento”.

PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN

Nuestra política de acción se encamina, de manera decidida y comprometida, hacia la promoción de los derechos de los niños y jóvenes, así como hacia su protección. El núcleo de nuestro proyecto reside en una educación basada en el amor, criterio básico que sirve de referencia a todos los agentes que participamos en la acción educativa escolar o social de nuestras obras. El hecho de que el niño sea menor de edad, viva evolutivamente su madurez y necesite el acompañamiento de los adultos para su educación, no implica nunca una disminución de sus derechos y libertades. Su vulnerabilidad no se traduce en ningún derecho por parte de los adultos de configurar su personalidad sin respeto a su identidad y valor personal. Esta visión se contrapone con algunas prácticas seculares de ignorancia de sus derechos. Es indispensable un cambio de mentalidad, allá donde sea necesario, de acuerdo con los valores evangélicos y las orientaciones de la Convención sobre los Derechos del Niño.



Nuestra convicción se orienta a la propuesta pero, a la vez, explícita de manera enérgica nuestro rechazo frontal a cualquier tipo de abuso o de maltrato de los niños y jóvenes, en todas sus variantes. Sus necesidades tienen prioridad inequívoca por encima de otros intereses. Si se produjera cualquier disfunción grave o carencia de respeto, se promoverá la transparencia frente al encubrimiento y la justicia frente a la atención a los criterios particulares o de sector.

Todas las personas que participamos en el marco educativo marista reconocemos a los niños y jóvenes como sujetos de sus derechos y responsables, en el ejercicio de sus deberes, de las consecuencias que se derivan. Los hermanos expresamos el deseo de colaborar con las familias y con las instituciones públicas y privadas para que niños y jóvenes, en ningún caso y sin excepción, sean maltratados, sino respetados, educados y queridos. Los Hermanos Maristas trabajaremos para profundizar y difundir entre los padres y las madres, el personal educador y los mismos niños y jóvenes, los valores, los principios, los derechos y las libertades de los niños, a fin de que, conocidos, sean asumidos, respetados, practicados y protegidos. ■

** Extracto de la “Guía marista para la protección de los derechos de la infancia”*

Una misión compartida

MARTA PORTAS SUÑÉ*

Un equipo de sacerdotes jóvenes, **Colin** y **Champagnat** entre ellos, impulsó el proyecto de la Sociedad de María que pretendía agrupar sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos. Champagnat aportó una rama más de hermanos educadores y catequistas, los hermanos maristas. Los diversos grupos de la Sociedad de María comparten la espiritualidad de fondo. El aval eclesial promovió el funcionamiento independiente de cada institución.

El momento actual de la Iglesia y del propio Instituto conecta con esa primera intuición. En los últimos treinta años, los Maristas, como otras congregaciones religiosas, han experimentado nuevas formas y expresiones de vida por parte de laicos que acogen con sencillez y firmeza el carisma. Muchos de ellos lo han hecho a través del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, fundado en 1985, y otros muchos lo han expresado a través de múltiples realidades como son los grupos de fe, las experiencias de cooperación internacional, proyectos de solidaridad, de vida en comunidad, etc. Los últimos Capítulos Generales y Asambleas Internacionales se han hecho eco de esta realidad y han lla-

mado a explorar la vocación laical marista y el camino de comunión entre hermanos y laicos: el futuro del carisma es un futuro de comunión en el espíritu de Champagnat (XXI Capítulo General, 2009). Una nueva manera de ser laico en la Iglesia como maristas se hace presente e igualmente se gesta una nueva manera de ser hermano.

UN CAMINO DE COMUNIÓN

Para dar respuesta a este signo de los tiempos, a lo largo de estos años se han propuesto experiencias a nivel internacional y a nivel local que están permitiendo descubrir nuevos horizontes: formación conjunta, retiros, fórums, asambleas, pastoral vocacional conjunta, experiencias comunitarias integradoras o proyectos compartidos de misión.

En algunas partes del Instituto han surgido procesos para acompañar a personas laicas que quieren discernir su vocación marista. En ocasiones, esto se ha traducido en compromisos públicos con el carisma o en la pertenencia a alguna estructura asociativa. Estos procesos llevan inherentes la dimensión comunitaria, vivida en diversidad de formas. Los hermanos también se han puesto en camino y muchos viven este nuevo tiempo desde la novedad y la apertura al Espíritu.

Toda esta experiencia vivida en diferentes partes del mundo se ha recogido en varios documentos, como *En torno a la misma mesa*, que define los rasgos de la vocación laical a partir de testimonios reales. El carácter transversal de la vivencia del carisma marista y de las experiencias de comunión entre hermanos y laicos en todo el mundo ofrece elementos para un marco global común que oriente la animación de procesos de acompañamiento desde el respeto a las singularidades de cada contexto y cultura. Este es el proyecto actual más importante en relación al camino de comunión. ■

** Responsable del laicado marista en el Secretariado de Vocación Marista Provincia L'Hermitage*



Hermanos y laicos de América Central

La mujer digna ante Dios

Escrita e interpretada por el grupo Kairoi.
Nacidos en el seno de la comunidad marista,
llevan casi 40 años evangelizando con la música.

Cuando entierro bajo tierra
los talentos recibidos,
y señalo hasta mil veces
los errores enemigos.

Si no busco con pasión
Esa oveja que se ha perdido;
y si siembro más cizaña
en el campo de mi amigo.

**Hay que servir
para sentirse vivo
la Iglesia así
tendrá sentido.**

Cuando pongo ante el altar
la limosna que he robado,
y echo el pan a los perros
porque nadie es mi hermano.

Cuando el débil está sin casa
porque yo se la he quitado,
y prefiero ser fariseo
en lugar de publicano.

**No es fácil renunciar
al poder y al honor
y vivir como María
la mujer digna ante Dios
y morir por la justicia
denunciando al opresor
y vivir como María
la mujer digna ante Dios.**

**Hay que servir
para sentirse vivo
la Iglesia así
tendrá sentido.**



Situadas en plena naturaleza, a las afueras de los núcleos urbanos, y a la vez, bien comunicadas, las casas maristas disponen de instalaciones muy completas para poder ofrecer una buena estancia. Sus habitaciones, salas de reuniones, restauración, capillas... están al servicio de la vivencia cristiana, la educación y el tiempo libre. En ellas encontrarás un lugar ideal para todo tipo de convivencias, cursillos, encuentros, retiros, campus deportivos, campamentos... y, sobre todo, una gran acogida familiar.



CENTRO DE ESPIRITUALIDAD FUENTENUEVA

Ctra. De Guadarrama, km 5,5
28200 San Lorenzo de El Escorial
Madrid

Tel: 918905839

fuentenueva@maristasiberica.es



CASA DE ORACIÓN LOS MOLINOS

C/ Fernández Sola, 29
28460 Los Molinos
Madrid

Tel: 918550004

cc.losmolinos@maristasiberica.es



CASA DE CONVIVENCIAS Y COLONIAS MOGENT

C/ Afores s/n
08450 Llinars del Vallès
Barcelona

Tel: 938412600

llinars@maristes.cat



LES AVELLANES

Ctra. C-12, km 181
25612 Os de Balaguer
Lleida

Tel: 973438006

avellanes@maristes.org



CENTRO MARISTA Y ALBERGUE SANTA MARÍA DEL MAR

Avda. Costa Bella, 70 03140
Guardamar. Alicante. Tel: 966725109

direccionguardamar@maristasmediterranea.com



RESIDENCIA Y ALBERGUE MIRAFLORES

Ctra de la Cartuja, km 3
09080 Burgos

Tel: 947274202

supmiraflores@maristascompostela.org



RESIDENCIA Y ALBERGUE VALLADOLID

Avda. Madrid, 66
47008 Valladolid

Tel: 983476162

gerente.va@maristascompostela.org



CENTRO DE CONVIVENCIAS LARDERO

Avda. Madrid, 28
26080 Logroño
La Rioja

Tel: 941499400

cc.lardero@maristasiberica.es



MAIMÓN

C/ Alhelí, 2, esquina C/ Beleño
14012 Barrio del Naranjo. Córdoba
Residencial Mirabueno

Tel: 608424112

direccionmaimon@maristasmediterranea.com